FUNDACION "MARCOS GARCIA MERCHANTE"

Alcalá del Río

Cuadernos de Temas Ilipenses

José A. Arteaga Ruiz

Consejero de la Fundación Marcos García Merchante

Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción

(Parte 1ª)

Nº 2

FEBRERO 1994

Cuadernos de Temas Ilipenses

Colección de cuadernos sobre Historia, Arte, Letras, Ciencias y Sociología de la Villa de Alcalá del Río.

Edita: **Fundación Marcos García Merchante.**

Patrocina: **Exmo. Ayuntamiento de Alcalá del Río**

(Delegación de Cultura)

PUBLICACION TRIMESTRAL

Nº 2

Febrero, 1.994

Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción

José Antonio Arteaga Ruiz

Portada:

Torre Mudéjar

Publica:

Fundación Marcos García Merchante

Patrocina:

Exmo. Ayuntamiento de Alcalá del Río

Plaza de España, 1

Tlf. 565 11 00 - Fax. 565 00 73

41200 - ALCALA DEL RIO (Sevilla)

Material Gráfico:

Manuel González Torres

Imprime:

Gráficas Alcalá S.L.

C/ Fragata, 8 - 41200 Alcalá del Río

Teléfono y Fax: 565 07 07

© Fundación Marcos García Merchante.

Depósito Legal: SE 157-94

NUMEROS PUBLICADOS

Nº 1.- La Carta Puebla de 1.390 de Alcalá del Río.
Marcos Fernández Gómez (Octubre-93)

Nº 2.- Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción. (Parte 1ª).
José Antonio Arteaga Ruiz (Febrero-94)

PROXIMO NUMERO

Nº 3.- Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción. (Parte 2ª).
José Antonio Arteaga Ruiz (Abril-94)

NUMEROS EN PREPARACION

- **Leyendas alcalareñas (Parte 1ª)**
- **Reverte, el último torero de leyenda.**
- **Casos insólitos en la historia de Alcalá del Río.**
- **Leyendas alcalareñas (Parte 2ª)**
- **La moneda Ilipense**
- **Nomenclator alcalareño.**
- **Guía histórico-artística de la Capilla de San Gregorio.**

(El orden de los títulos en preparación no implica necesariamente su orden de publicación).

Las personas interesadas en suscribirse a esta colección pueden hacerlo rellenando el boletín de suscripción que se adjunta, mediante el cual y al precio de 800 ptas., anuales recibirá en su domicilio los cuatro números que se publicarán cada año.

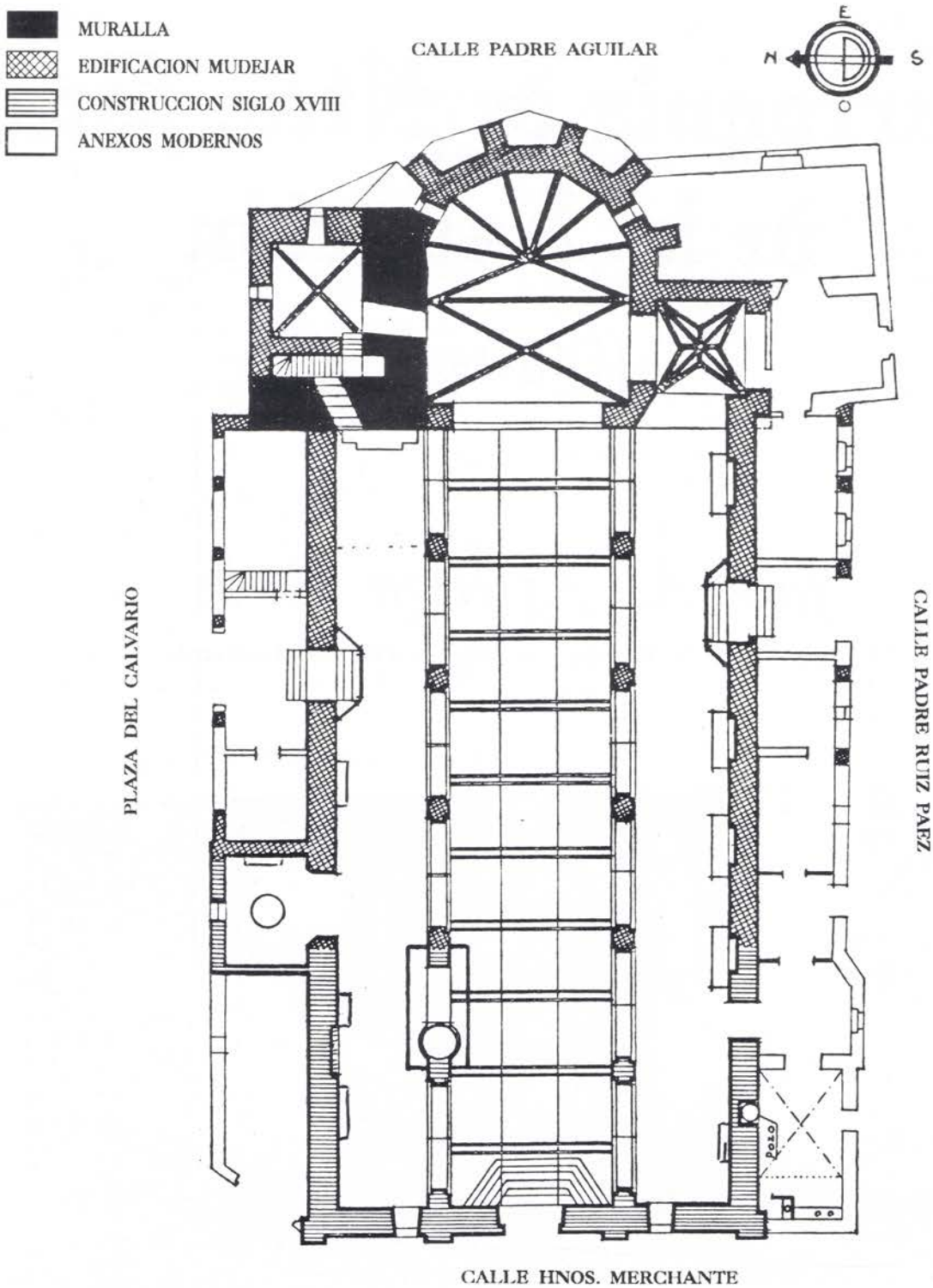
Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción

(Parte 1ª)

José A. Arteaga Ruiz

Consejero de la Fundación Marcos García Merchante

Fundación Marcos García Merchante
Alcalá del Río
Febrero 1.994


MURALLA
EDIFICACION MUDEJAR
CONSTRUCCION SIGLO XVIII
ANEXOS MODERNOS
CALLE PADRE AGUILAR
E
N
S
O
PLAZA DEL CALVARIO
CALLE PADRE RUIZ PAEZ
Pozo
CALLE HNOS. MERCHANTE

INTRODUCCION

Este pequeño trabajo pretende ser una guía o recorrido por nuestra parroquia alcalareña para que todos podamos ver lo que en ella se contiene, pues hasta ahora, lo único que hemos hecho es mirar y tener un conjunto muy variopinto de percepciones muy superficiales, pero siempre con sentido religioso y de culto. Ciertamente y en el plano religioso se ha conseguido el fin que pretendía la Iglesia, el fijar la idea cultual y fervorosa de los parroquianos y, sin pretender para nada competir con esta idea, esta guía va dirigida a concienciar a todos del legado cultural y artístico que nuestros antepasados nos dejaron y que sólo por este motivo, aunque se podrían dar otros argumentos, tenemos la necesidad y la obligación de no dejarlo perder. Es y repito, la herencia conjunta de unas generaciones a otras y espero que la presente no rompa esta trayectoria y la podamos entregar a las que nos sucedan igual o mejor que nos la entregaron a nosotros.

A este respecto cada uno, dentro de su medida, debe contribuir a ello y así cumplir con las tradiciones y responsabilidades de los pueblos que cuentan su existencia por milenios , como es el caso de Alcalá del Río.

Por otro lado, pretendemos rellenar uno de los numerosos vacíos de nuestra historia local; diríamos mejor empezar a descubrir esta historia en su plano artístico, pues hasta ahora son casi nulas las monografías dedicadas a esto, y lo poco que hay, están insertas en contados catálogos.

Con la intención de hacer ver, contemplar y conocer en la medida de lo posible todo cuanto atesora nuestra parroquia, hemos hecho un itinerario por ella lo más claro y expedito posible. Como advertencia digamos que esta guía no pretende en modo alguno ser un catálogo profundo y científico de las obras de artes alcalareñas, cosa que por mis limitaciones dejo a otros eruditos y versados en estas lides. Es simplemente hacer una visita por nuestro recinto religioso aportando datos inéditos sobre la obra que contemplamos, haciendo incapié en los detalles que por una parte pasan desapercibidos, y por otra, con la intención de que en todo momento se sepa la forma o composición de estas obras.

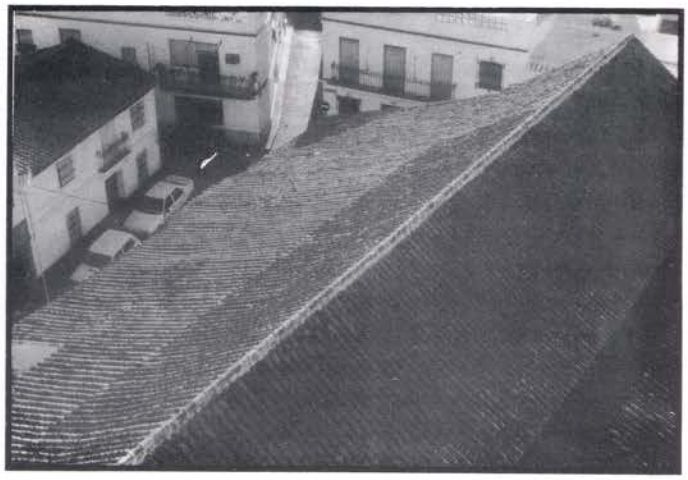
LA FABRICA

Forma arquitectónica .-La edificación, situada en un estratégico lugar de Alcalá del Río, se puede considerar como de tipo mudéjar de estilo sevillano. A diferencia de las muchas parroquias e iglesias que se encuentran en la provincia sevillana, altas y airosas, ésta vista desde el lado de la plaza contigua, hoy llamada del Calvario, da la impresión de iglesia de poca altura, contrastando con su longitud, pues parece ser de las más ámplias de todas las de los pueblos sevillanos. Por estas primeras impresiones se puede catalogar como de tipo puro mudejaresco parecido a la Iglesia de S. Gil de Sevilla.

El templo se extiende en dirección Este-Oeste, con el ábside mirando al levante, en el sentido del desnivel del terreno, lo que le da la apariencia achatada desde la cara norte y esbeltez mirado desde la fachada sur. Está compuesto por tres naves amplias y de buena proporción, separadas entre sí por siete arcadas de estilo ojival. La nave central comienza en la capilla mayor y termina a sus pies con el coro adosado a la pared en la que se abre una puerta con escalinata de acceso, llamada en tiempos "de las Novias". La nave lateral sur tiene en su cabecera la capilla de la

Vista desde la calle Padre Aguilar (Fachada Este).

Inmaculada, con acceso a la sacristía, y en su parte intermedia una puerta con cancel y atrio a la calle. Esta puerta, por estar al mismo nivel de la calle, es la que se utiliza como puerta principal. La nave norte no posee capilla en su cabecera por estar ocupado este espacio por la torre mudéjar, a la que se accede desde la capilla mayor. Esta nave norte tiene a su vez otra puerta con salida a la plaza del Calvario, salvándose el desnivel con otra escalinata. Además de las naves, entre éstas y la calle, el templo cuenta también a lo largo de sus dos fachadas laterales con espacios cerrados, dedicados a dependencias auxiliares, resultantes del cierre de sus antiguos atrios o soportales.

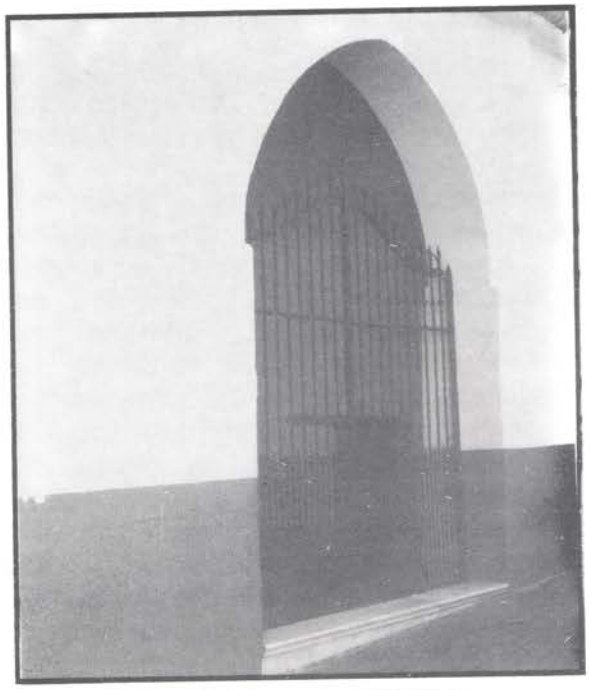


Vista general del conjunto desde la azotea de la torre

Fundación y obras realizadas.-En un primer momento, acabada la Reconquista, los nuevos pobladores de la que se llamaría algo más tarde Alcalá del Río, tuvieron para sus cultos dos lugares, uno la ermita de S. Gregorio, muy pequeña y por tanto no apta para dedicarla como parroquia, y que, como ya diremos al hablar de ésta, sirvió para otro menester político, unido a lo religioso. El otro espacio era la mezquita que, como en todos los lugares donde iban conquistando los castellanos, era bendecida y la ponían para el culto cristiano y así debió suceder aquí. Por otro lado contaba con una torre, no tan alta como en la actualidad, para que el almuecín rezara las oraciones correspondientes del día y ser oído. De nuestras investigaciones particulares, por obras en la plaza aledaña, alrededores de la iglesia y dentro de ella, hemos comprobado restos de antigua edificación, que comparadas con otros restos que se hallan en la hoy calle Padre Aguilar esquina a Santa Verania y en calle Hermanos Merchante esquina a Padre Moreno, nos da la impresión que por allí discurría una de las varias defensas con que en siglos pasados contó el pueblo. Ya en su escrito el Padre Merchante nos habla que al fundar casa su hermano, se encontró que en una de las salas difícilmente se pudo romper los muros que impedían el solado de la misma y habla también de la cerca que tenía por delante , donde por cierto empotraron piedras y estelas funerarias que fueron encontradas por el pueblo.

Vista exterior del ábside, en la C/ Padre Aguilar

La población de Alcalá del Río estuvo compuesta, si nos atenemos a los repartimientos, por unas doscientas familias entre los castellanos y las gentes propias que no se marcharon al conquistar Alcalá del Río el Rey Fernando III. Surge una gran mortandad por la peste en el siglo XIV, que fue tanta, que en unos escritos que paran en el archivo del Ayuntamiento de ésta, dice que dos vecinos fueron a Sevilla a solicitar que se repoblase ante la amenaza de desaparecer del todo, cosa que por cierto hace muy pocas fechas se ha encontrado en el archivo del Ayuntamiento de la



Detalle de la puerta del Calvario

Vista desde la C/ Padre Ruiz Páez (Fachada Sur) En el plano de pared pueden observarse aún los perfiles de los antiguos soportales

Capital la carta puebla que el Concejo de Sevilla dió para repoblar su Villa. No se sabe qué número de habitantes se vino a vivir a ella pero por lo que se desprende del documento la única condición que puso el Cabildo sevillano fue, aparte de ciertos privilegios, que estos nuevos pobladores no debían de ser de la capital, también mermada por este mal.

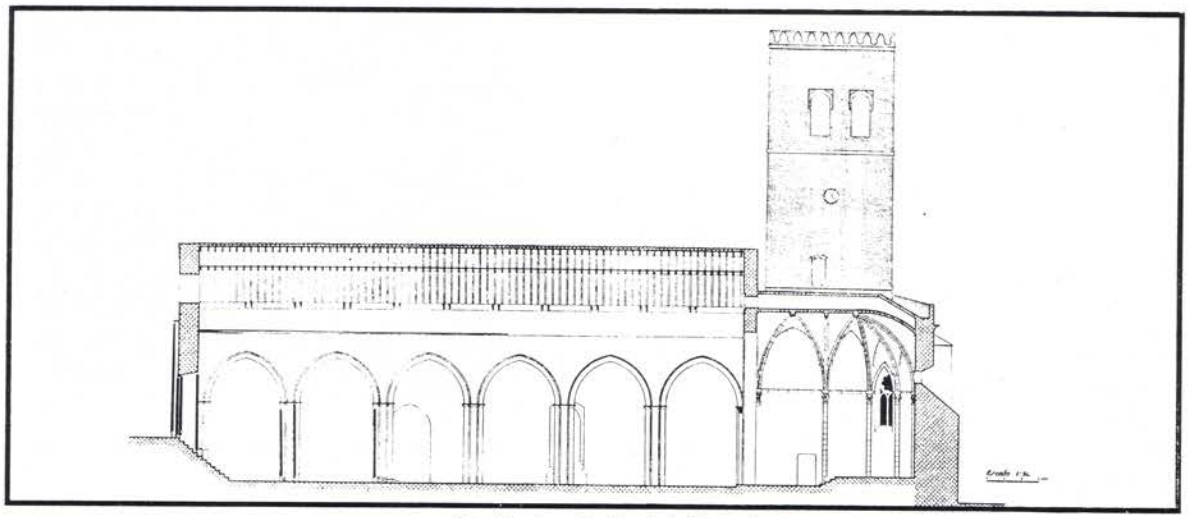
A raíz de este poblamiento es cuando creemos se empezó a edificar una iglesia encima de la vieja mezquita árabe y parece que así lo confirman algunos detalles de la parte más antigua de la iglesia que hoy vemos. Así se comenzó a edificar esta nueva iglesia a principios del siglo XV y aprovecharon parte de las murallas que iban de oeste a este, desde el castillo del Lagarejo al del Poniente, que de ambos hemos conocido por lo menos sus restos y aún hoy queda algo de ellos.

Durante el reinado de los Reyes Católicos, nueva sabia viene a poblar Alcalá del Río, pues una vez conquistada Ronda, el propio Rey les dió bituallas y cartas de poblamiento a unas 100 familias cautivas para que se viniesen a Alcalá del Río y es por eso que se mencionan en documentos antiguos que se fue poblando esta Villa desde la Laguna hacia el norte formándose la calle Real y las adyacentes.

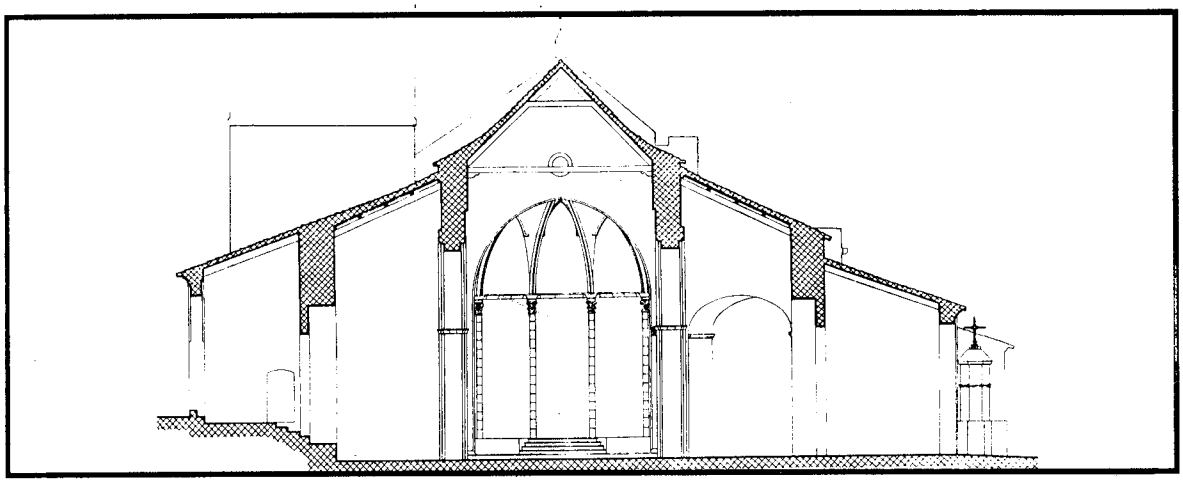
Cuadro exvoto donde se puede apreciar el estado anterior de la puerta sur.

Con este renacer de Alcalá del Río también se emprenden nuevas obras en la Parroquia, que es interesante señalar que hasta siglos recientes se llamaba de Santa María y no de la Asunción como ahora. De este período hay que señalar la capilla más próxima a la mayor, junto a la sacristía, hoy llamada de la Purísima, que aún se pueden apreciar las formas antiguas de su bóveda. Otra importante obra de ese momento son las puertas y sus correspondientes pórticos de acusado mudejarismo aunque por la ampliación de las naves en el siglo XVII, como la total remodelación que sufrió el templo después del terremoto de 1755, estos han quedado casi ocultos por éstas. En lo que se puede apreciar tienen un cierto parecido con los claustros de la Rábida y Santiponce.

En el año 1636 se amplió el templo desde el arco anterior del coro, derribándose la puerta que da a poniente, que en lo antiguo se le denominó "puerta de las Novias" y construyéndose las dos últimas arcadas y sus correspondientes pilares procurando seguir, en lo posible, la línea general de todo el conjunto antiguo. En 1750 hay una obra de menor importancia pero que traemos aquí, aún cuando en la actualidad ya no existe, y es una torrecilla que estaba situada encima del arco de la capilla mayor donde se albergaba una esquila para alzar a Dios y que en esa fecha fue derribada por un huracán. Al parecer se le hizo un arreglo provisional y hay constancia que se aprovechó, por el mes de octubre de ese año, para coger desconchados de la iglesia y de las tres puertas y se le dió una mano de cal a todo el recinto, interviniendo en estas reparaciones Gregorio Vicente de los Santos. Pasado el terremoto de 1755, ocurrido el 1 de noviembre, los maestros albañiles Francisco Muñoz y Gregorio Vicente de los Santos hicieron un informe pericial de todos los desperfectos ocurridos en la Iglesia, firmándola el 8 de ese mes y año. Ante este certificado fue elevado escrito al Provisor del arzobispado solicitando permiso para el arreglo de los desperfectos. A primeros de julio de 1756 vino a informar el maestro mayor de fábricas Pedro San Martín, el cual reconocido el templo observó que la techumbre en su mayor parte había sido destruida y sólo podía dejarse la parte nueva de encima del coro; en cuanto a la torre había que reparar la parte donde estaba el reloj, hacer nuevamente el hueco para la campana del reloj y resanar las bóvedas inferiores de la misma torre. En cuanto a las puertas había que repararlas. Obtuvo el encargo de ejecutar las obras el maestro albañil sevillano Mateo Rodríguez durando las obras hasta principios del año 1757. El 29 de febrero de 1757 se dió por concluidas las obras informando favorablemente Pedro San Martín de lo ejecutado. Otro momento de construcción tiene lugar a finales de 1761 cuando se reconoció por Manuel Vicente de los Santos la bóveda de la Capilla Mayor, en la que apreció había que acuñarla por debajo y macizarla por arriba, además de coger todas las juntas de los ladrillos y solería que estaban sueltos y el consiguiente blanqueo después de esta reparación. Una vez aprobada por el arzobispado estas obras, se comen-



Sección longitudinal del templo



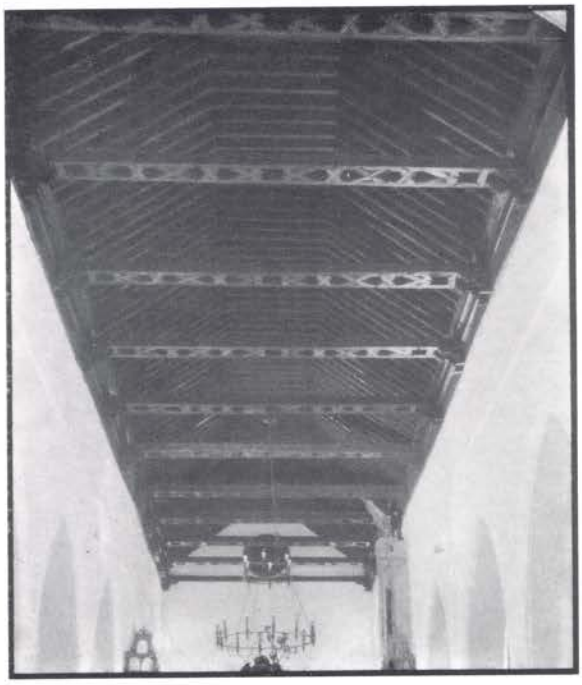
Sección transversal del templo

zó a principios del año 1762 concluyendo en febrero de ese mismo año, costando la reparación 952 reales. Por el mes de febrero de 1755 se concertaron las tres puertas de madera, encargándoselas al maestro Juan Cano, quedando según el contrato hecho el 1 de marzo, en el acuerdo que éstas costarían 12.000 reales. A principio del mes de abril se pusieron éstas habiendo que pagar, además de lo estipulado, 677 reales y medio por la conducción de las mismas desde Sevilla y la manutención de los oficiales que las pusieron. El encargado de ellos fue Antonio Téllez, según recibo que dió el 8 de abril de 1775. El 14 de febrero de 1776, cobró 238 reales el maestro albañil Manuel Vicente de los Santos por componer "la caseta del reloj que la había dejado caer un huracán".

Por último diremos algo de la sacristía. En un principio era un espacio pequeño situado en el lado del evangelio junto al sagrario antiguo, hoy capilla de la Purísima, con salida al altar mayor por la puerta que existe a ella. Ante los inconvenientes que presentaba por su pequeñez, llegado el final del siglo XVIII, se empezó a hablar de hacer más amplia dicha sacristía, empezando las diferencias por su ubicación entre el párroco y el mayordomo de fábrica de la misma. En la visita efectuada por el obispo auxiliar del arzobispado el día 17 de agosto de 1781, se determinó en su 5º mandato se hiciera ésta según los planos que se redactarían en Sevilla y mandando se acabase la polémica entre el cura y el mayordomo, escogiéndose el sitio del lado sur que iba hacia el río, pidiendo el correspondiente permiso al Cabildo Secular para coger terreno público. El 16 de septiembre de 1782, el mayordomo de fábrica del arzobispado José Alvarez redactó las condiciones de la obra y el plano a que debía atenerse la construcción, entre ello cegar los dos pórticos más próximos a la cuesta del río. Las obras terminaron en mayo de 1785 y el día 18 el nuevo maestro mayor de fábricas del arzobispado, Antonio de Figueroa, dió por bueno lo realizado.

No nos consta en el siglo XIX obras importantes efectuadas si no es el recoger desconchados y blanqueos para algunas visitas pastorales. En el siglo presente recogemos la ampliación de la puerta principal por dos veces, por el mayor volumen de los pasos de la Semana Santa, y el cierre de su entrada con una puerta metálica. A principios del siglo, se construyó el almacén de la Hermandad de Jesús Nazareno cuadrándose el edificio en su ángulo noroeste. En los años cincuenta se pavimentó toda la iglesia. En los años sesenta se volvió a solar la iglesia poniéndose la azulejería de tipo sevillano en sus paredes y arcos y últimamente se reformó la antigua casa del sacristán convirtiéndola en salón parroquial.

Cubiertas.- Todo el templo está techado de tejas con aguas simétricas a ambos lados, en las que se advierten dos niveles: el que cubre la nave central y un segundo que cubre de forma continuada las naves y dependencias laterales. Por el interior, la nave central aparece techada por un interesantísimo artesonado de madera, del más puro estilo mudéjar, con riquísimos travesaños labrados. En las naves colaterales son dignos de apreciar los azulejos que recubren sus cubiertas de finísimos paneles de oro. Debajo de



Vista general del artesonado central

la pintura de la Virgen de Gracia, hoy semitapada por azulejos, existió una lápida donde decía el donante de dichos azulejos, ignorándose donde fue a parar ésta.

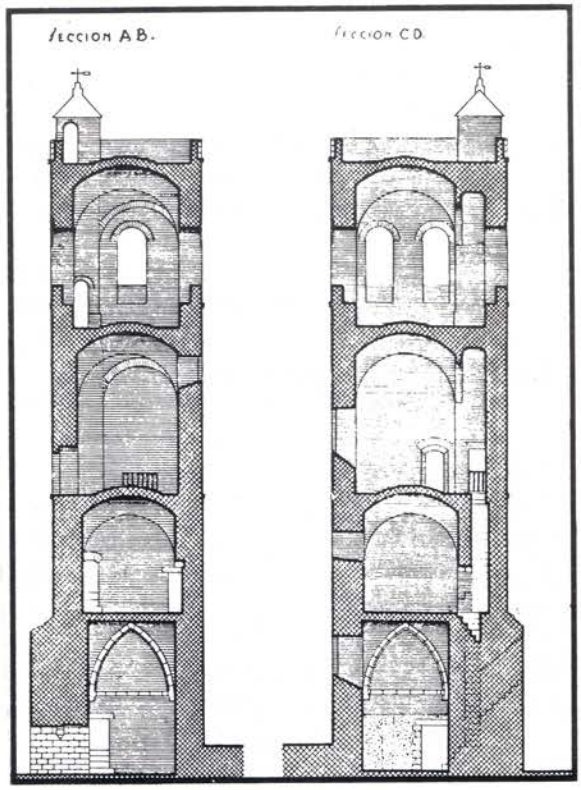
TORRE MUDEJAR

Fábrica.- Como decíamos anteriormente fue aprovechado un torreón con probables visos de ser sus fundamentos romanos, elevándolo un poco más y así poder poner unas campanas. El acceso se efectúa desde la propia iglesia por una puerta pequeña que se halla en el lado de la epístola en el mismo presbiterio. Hoy dicha puerta aún ha sido reducida más por elevarse el dicho presbiterio. Tras pasar por un reducido pasillo, a la izquierda, se encuentra la escalera dentro del denominado cuarto bajo o de las campanas; enfrente se halla otra puerta cegada que daba paso, en otros tiempos, a un corral que poseía la iglesia. En esta primera estancia, desde donde hasta hace poco se tocaban las campanas, lo único apreciable es la bóveda de crucería sencilla de estilo gótico.

Al principio de la escalera que va al primer cuerpo, existe todavía la escalera que conducía a la ronda de la muralla, que se aprovechó para acceder al órgano que se puso encima del retablo de la Virgen del Rosario. Nada digno hay que anotar en este primer cuerpo y sólo es significativo su oscuridad.

El segundo cuerpo tiene dos puertas, una a la derecha y es el principio de la escalera de acceso a la tercera bóveda y otra en la cara sur de la torre que da paso a una azotea, llamada el pelotero, que por su desnivel con éste no parece sea del momento en que se amplió la sacristía sino que ya formaba parte de la edificación de la torre. En medio de la estancia se halla la maquinaria del reloj. La cubierta de este cuerpo es de bóveda vaída.

Subiendo la escalera antes dicha se llega al cuerpo de campanas donde la torre tiene dos huecos al norte, dos al sur, dos al este y uno al oeste; estos huecos de arcos peraltados y alfiz tienen el estilo mudéjar siendo claramente obra cristiana y del momento de la ampliación de la torre. Está cubierta la estancia de bóveda vaída al igual que la anterior. En el ángulo suroeste de la torre empieza el arranque de una escalera de caracol que llega al remate de la torre



Secciones de la torre

Vista general desde el campanario

saliendo a ella bajo un torreón circular.

En esta azotea sólo es apreciable las almenas de hacia 1500. A finales del siglo XVIII, por un temporal, se arruinó esta última bóveda y el torreón. Por orden de D. Diego de Rojas, mayordomo de fábrica, fue hecha la correspondiente obra por el maestro Vicente de los Santos acabándose la misma el 15 de marzo de 1786.

Campanas .- Son de diferentes épocas y vulgarmente se las conoce por los nombres de : "*del reloj*"o " *de los repiques*", a la que está en el lado oeste; "*la gorda*" y "*la menuda*" a las que están en la cara norte; "*la esquila*" y "*la matraca*" se hallan en el lado este y "*la carmonista*" en el sur, quedando un hueco sin campana en este lado.

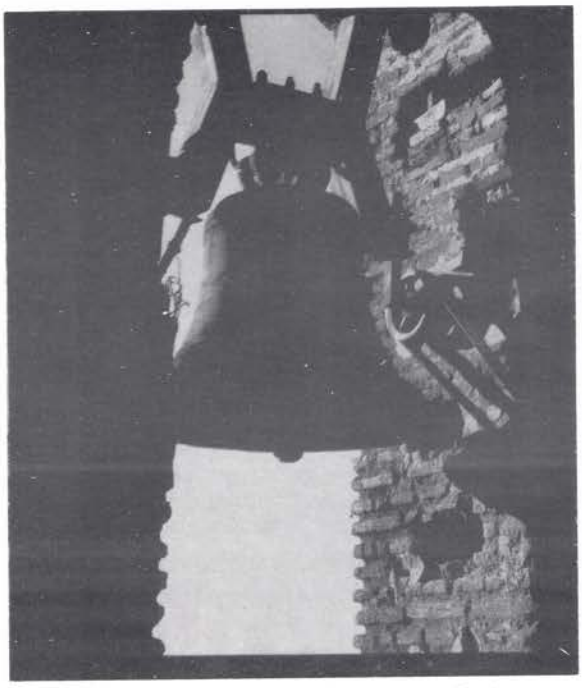
El 18 de julio de 1715, se fundió la campana "*la gorda*", por haberse cascado, la cual pesaba 78 arrobas y 16 libras, quedando una vez rehecha en 65 arrobas y 15 libras, a la que se puso por nombre "*Santa Bárbara y S. Gregorio*", siendo su costo pagado por los vecinos, siendo alcalde D. Gregorio Manuel de la Parra e inaugurándose el 29 de julio de 1715.

La denominada "*menuda*" la hizo a sus espensas Gregorio Sánchez Merchante, como rezaba su inscripción. El 10 de octubre de 1757, se volvió a fundir en Sevilla, que pesaba 63 arrobas y 5 libras, quedándose en 62 arrobas y 15 libras. Tiene escrito en la cabeza "*J.H.S. et Verbum caro factu est pronob*", en medio sobre un crucificado dice : "*Post quam consummati sunt dico octo ut circuncideratur puer vocatu est nome eius Jesvs Luc 2*". En el vuelo tiene escrito "*Regnante Ferdinando VI, Arzhipisco Cardinali Hispalensi Emsº R.V.D. Fcº de Solis, Vice Beneficiates huius Ecclesis, Lictº D. Joanne et Doctore D. Marco Merchante, ac Dmº D. Gregorio Garcez, economo D. Joachin de Peraza. Riva me fecit en Sevilla. Año 1757*". Esta se puso y se bendijo el jueves 17 de noviembre de 1757 y se le puso por nombre "*Jesús*".

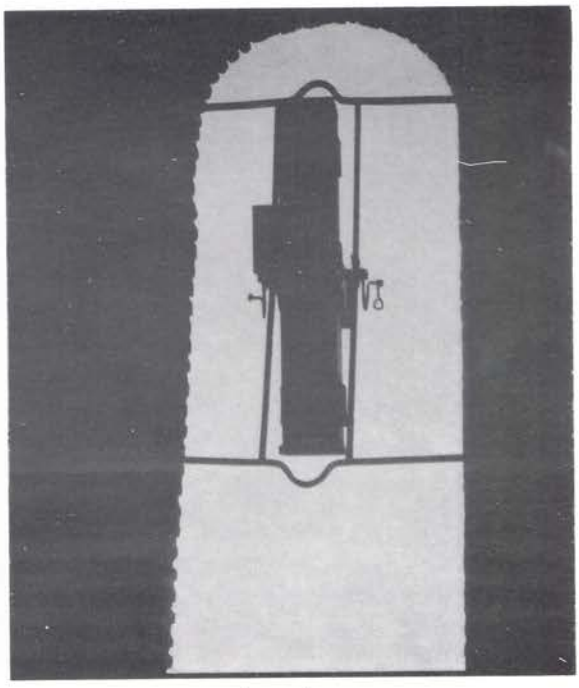
En 1704 se compró por 30 reales una matraca "para tocarla el Jueves y Viernes Santos". Nuevamente el 20 de marzo de 1784 se hizo otra matraca.

En 1790 se fundió la campana del reloj, costando 2.288 reales, pesando 55 arrobas y 3 libras, hecha en metal; la hizo Manuel Luis Rodríguez maestro fundidor, según recibo del 30 de diciembre de ese año.

En 1791, se le dieron a Manuel Luis Rodríguez, maestro fundidor, 1.066 reales por hacer una campa-



La campana "gorda", llamada de Santa Bárbara y San Gregorio.



La matraca

na que pesó 164 libras, de metal, según recibo del 27 de enero de ese año. El 14 de agosto de 1901, el cura D. Rafael de la Corte le envió una carta al Ayuntamiento para volver a fundir esta campana, y en dicha carta le rogaba le pusiesen nombre. Hubo una reunión en la parroquia el 3 de octubre donde se determinó hacer esto, uniendo a esta campana una esquila pequeña que existía en el almacén de la iglesia y que procedía de la Ermita de S. Sebastián y las campanillas que estaban en el coro y que no se usaban. El 19 de noviembre se le escribió a los Hijos de E. Linares Pérez de Carmona para que esta operación se hiciese aquí en Alcalá del Río. Además de todo esto, hubo muchos alcalareños que donaron anillos y otras piezas de oro para esta campana, haciéndose la operación en el corral de la casa del torero Antonio Reverte y es conocida desde ese tiempo como la "carmonista". En un borrador hecho por D. Rafael de la Corte se dice "*de limosna, según nos cuentan se hizo la fundición de esa campana, conocida por la carmonista*" y sigue "*si da resultado haré también la del otro hueco que se halla vacante en nuestro referido campanario*". 19-9-1901. Según nota de D. Rafael de la Corte, Presbº, el 16 de junio de 1820 fue donada la campana o esquila para alzar a Dios, por Dª Josefa de los Santos, vecina y natural de esta Villa. En 1969, siendo Alcalde D. Ramón Velázquez Zambrano, se fundió de nuevo la carmonista por estar rajada.

En 1982, se puso a estas campanas un sistema eléctrico dejándose de tocar éstas a mano. La campana de los repiques se puso de volteo. Hemos mencionado de pasada el reloj y hemos de decir que ya en el siglo XVIII existía uno. En tiempos del alcalde D. José García se puso otro de la casa Sanchiz y el actual, que fue comprado en Valencia, se puso en 1980 siendo el alcalde D. José Chamorro Blanco. En 1891, donó la veleta de la torre D. Manuel Zambrano García.

ALTARES Y OBJETOS DE ARTE

Vamos a dar un recorrido por toda la Iglesia pero, antes de entrar por la puerta del Calvario, nos encontramos a su izquierda con un retablito puesto en diciembre de 1846 al que nunca le ha faltado una lamparilla de aceite encendida; es el único signo que queda de la extinguida Hermandad de las Animas. Este modesto retablo fue puesto por el maestro Juan Acuña, al que se le dieron por componerlo 80 reales. La pintura con la figura de Cristo crucificado y dos altos cargos eclesiásticos creemos que fue pintada por Luis Bravo de Torres en 1795, al que se le pagó 195 reales, incluyendo marco y pintar las cruces de la

Detalle del retablo de las Animas

Vista general de la nave norte

Vía Sacra, según recibo del 20 de junio de ese año. Estuvo en el antiguo cementerio hasta su desaparición.

Una vez traspasado el pórtico ojival que se cierra con verja alta de hierro, nos encontramos dos estancias en los laterales de poca significación en la actualidad. La de la izquierda fue llamada hasta mediados de este siglo XX como el cuarto de la Misericordia, estancia que estaba destinada a guardar un féretro que servía para los pobres de solemnidad; desde esas fechas fue usado como archivo y almacén de enseres y más tarde local de reunión para los jóvenes y en los años sesenta para albergar una emisora local. En la actualidad sigue como almacén. Encima de esta dependencia también se guardan papeles y objetos de culto fuera de uso. El otro local de enfrente ha tenido igualmente varios usos; una vez cerrado el pórtico para hacer la capilla del bautismo quedó este lugar como osario y así continuó hasta entrar el siglo XIX; posteriormente sirvió como almacén de materias diversas, oficina de Cáritas y pequeño dispensario para pobres.

Una vez en el interior del templo empezaremos su recorrido por la derecha sin olvidarnos de la capilla que a la izquierda, dando frente a la nave, está dedicada a Sagrario.

Nave Norte:

Retablo del Sagrario.- En la actualidad lo ocupa uno de estilo neoclásico, teniéndose la duda de si sería el que fue dorado en 1739, porque en los libros de fábrica consta un recibo, del 25 de Mayo de 1805, firmado por el tallista Manuel Romero quien cobro 3.700 reales "*por un retablo que hizo para el altar de Nuestra Señora y del Sr. San Pedro*". En su hornacina central flanqueada por cuatro columnas, se halla una Virgen con el título del Rosario, de sentido medieval apreciable aún en la composición de la cara y las manos "tipo peine", aunque muy restaurada en diversas épocas. Lleva en el lado izquierdo de su pecho un Niño Jesús más moderno pero de bastante valor artístico. Aparte de la corona imperial con que se adorna, lleva a su alrededor una ráfaga de plata. En los laterales de este retablo se hallan las imágenes de Santo Domingo de Guzmán y San Benito, del momento del retablo, que posiblemente las donó D. Marcos García Merchante. En el ático se encuentra un arcángel, de tamaño académico, posiblemente de finales del siglo XVII, con casco, espada llameante y pequeño escudo. Por remate tiene una pintura figurando un corazón.

Sagrario. Altar de Ntra. Sra. del Rosario

Es interesante un crucifijo de marfil de estilo barroco de la segunda mitad del siglo XVII y no debemos olvidarnos de los dos Niños Jesús que se hallan en el plan de altar, por cuanto uno tuvo su devoción en otras épocas, de estilo montañesino y es de su advocación de donde salió la Hermandad de Jesús Nazareno. Este Niño Jesús estaba ubicado en el denominado altar del Dulcísimo Nombre de Jesús, que en lo antiguo estaba pasando la capilla del Bautismo, en un arco grande en la pared, teniendo añadidas unas columnas de madera con remates, forradas de lienzo de holandilla anaranjada, con galones de plata blanco y en un tabernáculo con muy buenas pinturas estaba colocado este preciado Niño Jesús.

En cuanto a esta capilla dedicada a Sagrario diremos que en el siglo XVII la imagen antigua del Rosario estaba en un simple hueco de la pared empañetada de yeso, teniendo a su derecha la imagen del Sr. San Pedro y a su izquierda la de San Bartolomé, ambos de talla entera y de muy buena factura. Sobre ésta estaba el órgano entrando a él, como ya se ha dicho por la escalera de la torre. Consta en los libros de fábrica que en 1892 se dieron donativos para el traslado del Sagrario a esta capilla, decorándose con pinturas en el año de 1893, costando éstas 100 reales, de las cuales aún podemos apreciar en el arco que da a la nave central dos de ellas, una representando a San José con el Niño y otra de San Antonio.

Dentro de esta misma capilla, a muy considerable altura, se halla en la pared norte, un cuadro representando a la Santísima Trinidad que por sus trazas pudiera ser obra del siglo XVII. Debajo de ésta hay un lienzo de grandes proporciones enmarcado en un buen moldurón, en el que aparece Nuestra Señora del Carmen. Todo él es una sinfonía barroca dedicada a la Señora. Son muy curiosos los cuatro óvalos que conforman los ángulos del cuadro, los dos superiores alusivos a milagros carmelitas, y por su significación más localista, los inferiores, están dedicados a sendos milagros que la citada Señora le hizo al alcalareño D. Marcos García Merchante, uno librándole de un toro y el otro librándolo de un bandolero. Tiene una inscripción donde dice: "*Retrato de Nª Srª del Carmen, según se venera en su Imagen de alabrastro en el altar mayor de su iglesia del Convento del Carmen, Casa Grande de Sevilla, a devoción y voto del Dr. D. Marcos García Merchante y Zuñiga. Año 1765*". Según inventario costó 70 pesos.

Pasada la reja de esta capilla, y encima de uno de

Lienzo de la Virgen del Carmen

los confesionarios, hay también un óleo grande dedicado a San Cristóbal sosteniendo a Jesús en el hombro izquierdo mientras que por cayado usa una palmera; la composición está muy bien expresada con trazos finos y muy barroco en todo su conjunto pudiéndose catalogar como del siglo XVIII. Por curioso digamos que esta pintura está sobre otra donde se halla representado un caballero.

***Retablo de la Virgen del Carmen*.-** Según expertos, este retablo fue compuesto aprovechando parte de otros altares perteneciendo algunos elementos al siglo XVII, con el aditamento de poseer un cristal que cierra el camarín. Su estreno tuvo lugar en febrero de 1817 celebrándose una función solemne. En su hornacina central se venera una talla de Virgen con el título del Carmen, de madera policromada y que por sus características puede ser del siglo XVIII. Esta bella imagen es representada con cara aniñada y porte sereno, llevando a su hijo sonriente en la mano izquierda, mientras que de la derecha pende un escapulario. Apoya sus pies en unas cabezas de ángeles. A su izquierda, dentro del camarín, hay otro escapulario sin saber qué sentido tiene.

A ambos lados del retablo están representados San Francisco de Paula y Santo Domingo de Guzmán; en el ático se puede contemplar una pintura de la Virgen con el Niño Jesús. Por remate se ve un angelote.

El presbítero Marcos García Merchante, al final de sus días, quiso suscitar la devoción por esta imagen y para ello intentó organizarle una hermandad de la que hay constancia en el archivo del Ayuntamiento.

A finales de los años 50 de este siglo XX, coincidiendo con la llegada del párroco D. Manuel Ruiz Páez, se hicieron con la imagen unas procesiones por el río, en su día, llevada en andas por los marineros alcalareños que se licenciaban. Esta bellísima tradición marinera que es celebrada en todos los puertos de España, sólo se hacía en el Río Guadalquivir en los dos pueblos señeros de él, Coria y Alcalá del Río, hoy lamentablemente perdida.

A su lado hay un cuadro de la Virgen del Perpetuo Socorro, con moldura calada y dorada, de época moderna.

Capilla del Bautismo.- No hemos dado con el dato de donde se hacían anteriormente los bautizos de los alcalareños, puesto que en un principio este lugar era parte del pórtico que tenía la iglesia y se habilitó para tal menester a finales del siglo XVI, cegando una de sus entradas y elevando el piso a la altura de la calle y es por eso que para acceder a ella hay que subir varios escalones. Cerrando ésta se encuentra una reja de madera hecha por Juan Cano y su hermano Joaquín, según recibo del 13 de octubre de 1770, costando dicha cancela 1.046 maravedíes. Tal vez en el precio entraría también la pintura ovalada con el bautizo de Jesús que adorna la parte alta y central de esta cancela. En el centro de esta estancia se encuentra la pila bautismal, hoy sin uso, hecha en el año de 1632. A la derecha, hoy podemos contemplar un retablo neoclásico, de poco interés, rematado con el anagrama J.H.S., donde se halla un casi olvidado Jesús Nazareno de muy buena factura y de talla entera donde el artista se recreó en todos sus detalles, pues en su conjunto es una maravilla de obra tardo renacentista. En tiempos se le denominó Cristo del Cansancio o de los Merchantes, teniendo la novedad que lleva la cruz al revés.

Capilla del Bautismo

Capilla Bautismal.
Ntro. Padre Jesús del Cansancio

Tuvo gran predicamento con altar y culto junto a la capilla mayor al pie de la sacristía vieja, donde tenían bóveda para enterramiento los de esta familia siendo su fundador Gregorio Sánchez Merchante. Allí estuvo hasta que en la visita efectuada por el licenciado D. Diego de Vergara Gallardo, el 5 de febrero de 1686, dejó mandado lo siguiente: "*los dos altares que están a los lados del mayor, se quiten y allanen las paredes, por estar con indecencia y no ser allí necesarios, y las imágenes que están en ellos, se pongan en el altar de la capilla del bautismo*". A ambos lados del referido Señor, se encuentran las tallas de San Antonio Abad y San Sebastián, de no escasos méritos y notable antigüedad pues están catalogados como del siglo XVI.

También aquí, dando frente a la puerta de acceso, se encuentra una pintura del bautismo de Jesús, de trazos finos y bien acabados, teniendo por fondo al lado de Cristo, un bosque, en el centro unas montañas nevadas y cerca de San Juan una especie de ermita; el Espíritu Santo en forma de paloma lanza una estela de luz sobre la cabeza de Cristo estando enmarcado el cuadro en moldura dorada. Este cuadro pudiera ser el que donó a mediados del siglo XVIII el beneficiado D. José Antonio Zambrano de la Parra.

Ultimamente, en 1985, tras un largo peregrinar, a la izquierda de esta capilla se ha colocado la denominada Virgen de la Guía, talla que empezó teniendo su culto en la Ermita de San Gregorio, que fue desalojada de su lugar durante unas obras, luego pasó al retablo del Resucitado y posteriormente apareció en la Iglesia colocándosela en la sacristía, pasando después al retablo de la Virgen de Rocamador y ahora en este lugar que estamos estudiando. Es una talla de tipo frontal y recta, característica para darle culto en un altar, que por los numerosos repintes y posibles restauraciones es difícil saber a qué momento corresponde. Tuvo en tiempos sus devotos y aún hoy hay personas que cuidan de dicha imagen y a este respecto diremos que en el Archivo de Protocolo de Sevilla existe un testamento del año 1741, de Dª Catalina de Vargas, por el que le donó a esta imagen para sus cultos la mitad de sus bienes.

Son muy interesantes los mandatos que dejó para esta capilla el Cardenal D. Jaime de Palafox y Cardona, en la visita que efectuó el 19 de octubre de 1686, en ellos se dice: " *Quinto .- Que en la pila bautismal se ponga una taza de piedra en medio de ella, que tenga media vara en círculo y dentro de la dicha taza se haga un sumidero por donde se consuma el agua que cayere de la cabeza del bautizado, y el dicho sumidero se tape con un botón de piedra de forma que no puedan salir inmundicias a la dicha taza. Sesto .- Que la tapa de la dicha pila se ajuste a ella con un arco de hierro, por el labio de ella, y la dicha tapa se forre por dentro con un lienzo pintado al óleo y por fuera se forre de damasco ó tafetán doble, dorado o blanco, que tenga su caida o cenefa con su franja, y sobre ella se ponga una badana colorada que lo cubra todo y evite el polvo. Septimo .- Que en el testero principal se pinte en lienzo o en la pared el Bautismo de S, Juan. Octavo .- Que se haga un sumidero o piscina para las purificaciones necesarias y se cierre con puerta y llave, a manera de taquilla o armario*".

Llamo la atención de esta visita por cuanto también dejó dispuesto que se quemase una pintura que existía allí representando la figura de Cristo en la Cruz " *por su mucha antigüedad*" que posiblemente componía un calvario con otras pinturas y era el titular de esta capilla, ya que en el mandato quince dice "*que se pinte de mejor pincel las imágenes de Nuestra Señora y San Juan que están pintadas en dicho altar y capilla*".

Por los años 30 del siglo XVIII esta capilla fue enriquecida con una nueva pintura de Crucificado donada por D. José García Merchante que tras varios emplazamientos aún está en la Iglesia y que ya referiremos. En cuanto a la pila pequeña central, se hizo de jazpe por Don Gil de Bayas Gómez, maestro cantero, costando ésta 371 reales, según recibo del 15 de enero de 1696. En el año de 1777 hubo que quitar la pila para hacer reparaciones en la capilla cobrando José de Acuña 192 reales, según recibo del 7 de diciembre de ese año.

Altar de Santa Rita .- Pocas noticias hay sobre el mismo; sus características son de estilo neoclasicista albergándose en él, tras unos cristales, una talla de vestir de esta Santa que por sus trazas parece ser del siglo XIX. Luce en su mano izquierda una palma plateada con coronas mientras en la derecha lleva un crucifijo. Encima del camarín hay una pequeña pintura de la Trinidad siguiendo las trazas de la ya comentada de la capilla del Rosario.

Encima de este altar, y a una cierta altura, se encuentran en la actualidad seis cuadros de notable relevancia, representando a los apóstoles. Es la colección de más interés que guarda la Iglesia aunque el estado en que se encuentran dejan mucho que desear. Están pintados de medio cuerpo en seis sargas, midiendo 0,81 x 0,61. Posiblemente fueron pintados por el alcalareño Cristóbal de Quirós cuya presencia en Alcalá hemos constatado en las actas capitulares de mediados del siglo XVI. Representan, de dos en dos, a los Apóstoles de esta manera: S. Pedro y Santiago; San Juan y San Andrés; Santo Tomás y San Felipe; San Judas y Santiago el menor; San Bartolomé y San Mateo; San Simón y San Matías.

De época moderna, en una repisa, hay una pequeña escultura de Santa Teresa.

Retablo del Cristo del Crucero .- Es de estilo neoclásico notándose ser de época moderna. Dato curioso a tener en cuenta es que en el frontal del banco se halla una panorámica de Alcalá, hoy casi desdibujada y más con las pinturas que sobre él han puesto; en primer lugar se hallan las tres cruces. Remata el retablo el Espíritu Santo en forma de paloma.

En su amplia hornacina flanqueada de sendas columnas, se encuentra una talla de crucificado, de

Retablo del Cristo del Buen Fin (Roque de Balduque).

bastante interés y antigüedad, que los expertos han catalogado como de la escuela flamenca y próximo a las maneras del entallador Roque Balduque. Sendas imágenes representando a la Virgen y a San Juan lo acompañan, aunque son algo menores que el Crucificado. Estas tres tallas componían un calvario que estaba situado en el arco toral de la Iglesia y así nos lo confirma otra visita pastoral al decir: " *y el arco toral de dicha capilla (mayor) lo atraviesa un crucero labrado y dorado de filigrana de madera, y encima está Nuestro Señor Crucificado y en medio de dicho crucero está el descendimiento de la Cruz y el apostolado de pintura*". En un manuscrito del Padre Merchante al capítulo VI nos dice : " *... y un famoso crucero al modo del último banco del altar o retablo del altar mayor de la Santa Iglesia de esta Ciudad, que está en el arco toral y tiene un Santo Crucifijo y a los lados una imágen de Nuestra Señora y al otro San Juan, de estatura natural casi*". En el margen dice : "*este crucero es la mitad de la familia de los Merchantes de Alcalá del Río.- Hízolo Gregorio Sánchez Merchante a su costa ayudándole para la otra mitad*".

Así permaneció hasta el año de 1857 en que por común acuerdo entre el párroco y una junta de alcalareños encabezada por el alcalde, decidieron

darle culto en un altar y no subirlo más a su posición original y así evitar los desperfectos lógicos de esta maniobra.

No queremos pasar por alto el hecho de que esta importante pieza artística se hallaba en un lamentable estado de conservación y a punto de perderse, habiéndose restaurado recientemente en el taller del prestigioso escultor de Sevilla D. Manuel Miñarro, habiendo participado en los trabajos el artista alcalareño D. Manuel Mazuecos García. Se le conoce en la actualidad por el Cristo del Buen Fin y fue venerado en su tiempo, llegando a tener una Hermandad en el siglo XVII y que en nuestra época fue reavivada de nuevo gracias a las nuevas generaciones de estudiantes, siendo procesionado durante varios años por este grupo de personas y otros fieles.

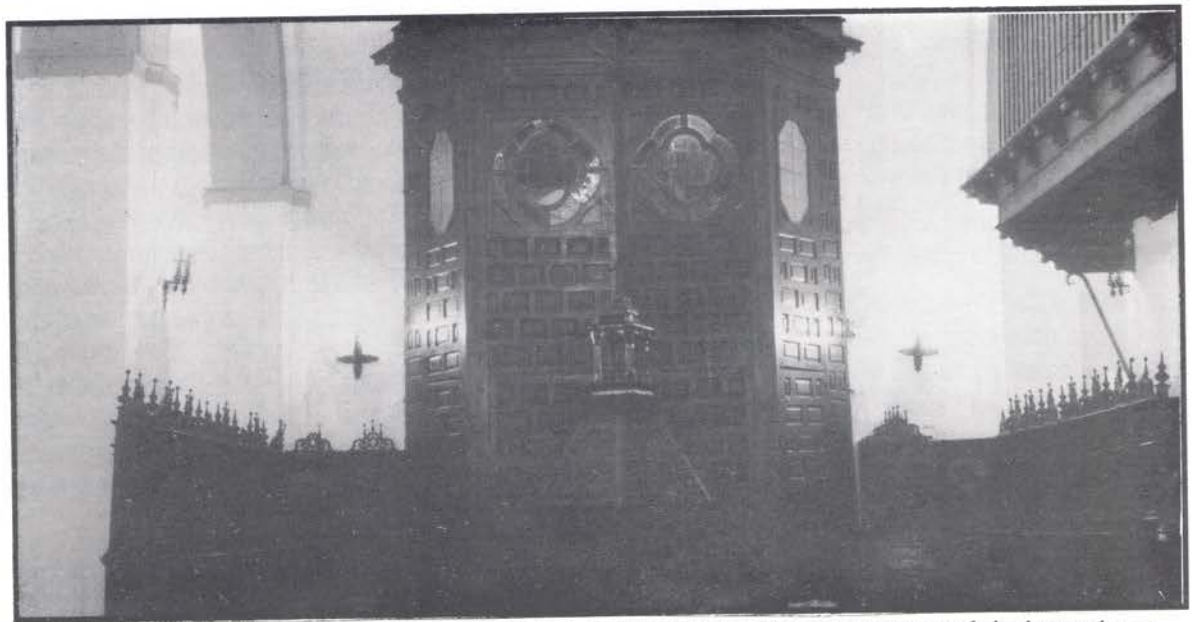
En el fondo, dando al oeste, colgado en la pared hay una gran cruz de madera, pintada de negro, que sirve para una interesante simulación de descender el Viernes Santo por la noche al hoy llamado Cristo de la Misericordia, talla articulada recientemente restaurada.

Hay en esta pared del fondo también sendas lápidas de dos presbíteros y Curas propios de esta Iglesia.

Una correspondiente al castilblanqueño D. Juan A. López Illán, el cual se llevó 37 años ejerciendo la cura de almas en esta Iglesia, en unos momentos difíciles pues le cogió la invasión francesa y los posteriores regímenes de signos contrarios adoptando una postura firme y digna. Al final de sus días hizo testamento en Sevilla ante D. Juan Francisco González en la plaza de S. Juan de la Palma y murió a la edad de 70 años, siendo enterrado el 5 de agosto de 1840 en uno de los nichos de la ermita de S. Sebastián. Por curioso, veamos como fue trasladado a la Iglesia. Por aquella época hubo varios traslados oficialmente autorizados desde la dicha Ermita a la Iglesia y a la Capilla de la Vera-Cruz, y por su voluntad el sacristán de la parroquia, que era cuñado del Cura, lo trajo y lo enterró aquí.En la partida de defunción dice una nota: "*Traslación del Cura D. José López Illán, por el cuñado D. Francisco Jiménez. Ejecutó esto de motus propio, siendo sacristán, teniendo la llave de la Iglesia y el cementerio. Se puso en un poyo que servía para poner la Imagen de Jesús Nazareno*".

Recientemente se han trasladado a este lugar también los restos del Párroco D. Manuel Ruiz Páez, fallecido el 17 de marzo de 1984, atestiguado con la segunda lápida.

A la izquierda del lugar donde hemos llegado está la trasera lateral del coro, que será el primer elemento a estudiar en la 2ª Parte.



Puerta Oeste, llamada en tiempos "de las Novias", y el Coro por el que comenzaremos en el siguiente número.

Una foto para el recuerdo: Aspecto de la Capilla Mayor durante la restauración del retablo, donde podemos apreciar la imagen del Cristo del Buen Fin.

FUNDACION MARCOS GARCIA MERCHANTE
Excmo. Ayuntamiento de Alcalá del Río
Delegación de Cultura